

los defrauda en sus aspiraciones fundamentales. Ni siquiera consiguieron los trabajadores de Puerto González que los regadores de veneno de esta zona devenguen salarios iguales a los que devengan los regadores de veneno de la misma compañía en otros sectores de la zona bananera. Es cierto que hubo algunas concesiones de la Compañía, pero son concesiones insignificantes que no alcanzarán a resolver el tremendo problema de la miseria, de la falta de higiene en que son obligados a trabajar y vivir los trabajadores de Puerto González, ni de la garantía de inamovilidad de los dirigentes sindicales de cada finca o sea el derecho al fuero sindical.

La Confederación General de Trabajadores (CGTC) está convencida de que los huelguistas mantuvieron hasta el último momento su decisión de luchar por sus demandas, sin temor al sacrificio; y por consiguiente, de que la terminación de la huelga no debe atribuirse a alojamiento o a falta de combatividad de esos trabajadores. La responsabilidad de lo sucedido recae directamente sobre el Gobierno que puso en juego sus recursos para servir los intereses de la United Fruit Co. y sobre los dirigentes sindicales Isaias Marchena y Miguel Angel Brenes Castillo, quienes acobardados ante las amenazas del Ministro de Seguridad Pública y el coronel Domingo García ordenaron que se firmara un convenio miserable y vergozoso, contrariando el criterio de los representantes legales de los trabajadores en huelga, a espaldas de sus propias organizaciones sindicales y pasando por encima del criterio de las mismas.

Unas dos semanas después de iniciada la huelga, y cuando los hechos evidenciaron que el movimiento tenía bases firmes en la conciencia y en la decisión de lucha de los trabajadores, la prensa de Otilio Ulate anunció, que ya el Departamento de Estado Norteamericano había intervenido en el conflicto y ordenado al Gobierno de Costa Rica ponerle fin al mismo. Es decir, que el Gobierno de los Estados Unidos, apoyando la explotación de hombres que la United Fruit Co. lleva a cabo en nuestro país, resolvió intervenir en nuestra vida interna haciendo caso omiso de los alardes de democracia y de respeto para los pequeños países.

Se repitió en Costa Rica el caso de Guatemala, aunque en proporciones distintas y diferentes consecuencias por haberse sometido nuestro Gobierno a la voluntad del Departamento de Estado.

Esa denuncia de la prensa del señor Ulate nos mereció fe, porque conocemos lo bien enterado que está el señor ex-Presidente de la República de los manejos y designios de las grandes compañías imperialistas en las esferas oficiales de Washington. Además, porque no era necesaria mucha perspicacia para entender, que la campaña que había venido realizando Ulate en sus periódicos contra los huelguistas, era parte de un juego de la United Fruit Co. preparatorio de la intervención del Departamento de Estado a que acabamos de hacer referencia.

Muy pronto los hechos confirmaron la información del señor Ulate. Casi coincidiendo con la publicación de la misma, el Gobierno resolvió traladar a la zona de huelga al Ministro de Trabajo acompañado del Ministro de Seguridad Pública, del Inspector General de Hacienda, que es la persona usada por el Gobierno para llevar a cabo medidas de fuerza cuando lo considera necesario, y con gran despliegue de fuerzas armadas.

Qué tenía que hacer el Ministro de Seguridad Pública y el Inspector General de Hacienda en un conflic-

to obrero legal? Aparentemente nada y realmente mucho. Tenemos informes exactos de que desde su llegada a la zona bananera, estos funcionarios manifestaron públicamente, que iban decididos a terminar con la huelga a como hubiese lugar. Estas amenazas se difundieron pero no asustaron a los trabajadores.

El Ministro de Trabajo, por su parte, justo es reconocerlo, realizó toda clase de esfuerzos para mejorar el plan ofrecido por la United. Se nos informa que su última fórmula —aceptada por el Comité de Huelga y rechazada por la Compañía— consistió en proponer un aumento del ocho por ciento de los salarios y el fuero sindical. Cuando la Compañía rechazó dicha fórmula, el Ministro, indignado notificó a los representantes obreros, que su decisión era la de retirarse de las negociaciones y denunciar a la Frutera ante la opinión pública. Pero la sangre no llegó al río, porque el Ministro de Seguridad, Lic. Pacheco, se encargó de resolver el asunto en favor de la Compañía mediante unos puñetazos en la mesa y un ultimátum a Marchena y Brenes Castillo. Marchena y Brenes Castillo se acobardaron y aceptaron, traicionando en esa forma a los huelguistas y a sus organizaciones. Nos parece que hasta el propio Ministro de Trabajo salió defraudado. La cobardía de Marchena y Brenes Castillo y la amenaza de la fuerza pública fueron los factores que pusieron fin a la huelga en la forma comentada. Firmado el convenio la huelga dejaba de ser legal, y los huelguistas volvieron a sus trabajos prácticamente engañados. De aquí se deduce que la huelga se perdió no por falta de combatividad de los trabajadores sino por traición de dos de sus dirigentes máximos.

Por todo lo expuesto es nuestro criterio que Isaias Marchena y Miguel Angel Brenes Castillo deben ser drásticamente sancionados por sus respectivas organizaciones sindicales.

La sola iniciación de la huelga indujo a la Compañía a hacer las miserables concesiones que terminaron prevaleciendo. Si la huelga se hubiese mantenido habría terminado triunfando por más que el Gobierno hubiese usado la violencia para tratar de ponerle fin. Debe desaparecer el mito de que contra la United Fruit Co. no se puede luchar con éxito porque detrás de ella está el Gobierno de los Estados Unidos. Si se puede luchar contra la United hasta obligarla a hacer justicia a sus trabajadores. Todo es cuestión de firmeza en el terreno de la lucha. El mundo de hoy no es el mundo de ayer, y habría que ver si el Gobierno de los Estados Unidos se atrevería a invadir descaradamente a un país pequeño para defender sus jugosos dividendos a los accionistas de la United Fruit Co., sin consecuencias fatales para sus propios intereses. El Gobierno de los Estados Unidos tiene éxito en sus maniobras porque casi siempre logra encontrar, dentro y fuera de los Gobiernos de nuestros países, criollos que se ponen a su servicio. Pero la actitud conscientemente combativa de un pueblo cuando cuenta con dirigentes leales, firmes y valientes es capaz de derrotar a los criollos traidores y de hacer triunfar la justicia aunque sea a costa de grandes sacrificios.

COMITE NACIONAL EJECUTIVO DE LA
CONFEDERACION GENERAL DE
TRABAJADORES COSTARRICENSES